

Identidades, etnicidad y racismo en América Latina

Fernando García, compilador

Identidades, etnicidad y racismo en América Latina



Índice

Presentación	9
Introducción	11
<i>Fernando García Serrano</i>	
I. LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO	
La normalización multicultural en la Guatemala neoliberal post conflicto	27
<i>Santiago Bastos</i>	
Movimiento cocalero, política y representación: los casos boliviano y peruano	47
<i>Mayari Castillo y Anahí Durand</i>	
Los movimientos indígenas en contra del Plan Puebla Panamá	73
<i>Maya Collombon Bermúdez</i>	
Bolivia: posibilidades históricas de la autodeterminación indígena o reforma criolla	87
<i>Pablo Mamani</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-187-0
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Ripergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: noviembre, 2008

II. LOS INDÍGENAS URBANOS
Y LA GLOBALIZACIÓN

**Indígenas urbanos en Quito:
el proceso de etnogénesis del pueblo Kitukara** 107
Álvaro Gómez Murillo

**La discriminación laboral de los indígenas
en los mercados urbanos de trabajo en México:
revisión y balance de un fenómeno persistente** 121
Jorge Horbart

**La construcción de la identidad mapuche en contextos
urbanos y rurales de la Wall Mapu, Argentina** 159
Mirta Millán Ramírez

**Redefiniendo identidades culturales.
Jóvenes universitarios migrantes en el altiplano peruano** 181
Luis Rivera Vela

**Identidades, traducao e hibridismo:
a problemática dos Guarani e Kaiowá urbanos
no estado de Mato Grosso do Sul/Brasil** 203
José Trajano Vieira

III. DERECHO, SOCIEDAD E INTERCULTURALIDAD

**Proteccionismo humanista:
retórica y praxis del neo indigenismo en el Ecuador** 229
Gina Chávez Vallejo

**El pluralismo jurídico y político a partir del caso
de las rondas campesinas de Cajamarca** 247
Emmanuelle Piccoli

**Mujeres indígenas, justicia y derechos:
los retos de una justicia intercultural** 269
María Teresa Sierra

**La política de la multiculturalidad en México
y sus impactos en la movilización indígena:
avances y desafíos en el nuevo milenio** 289
Laura Valladares

IV. RACISMO Y PUEBLOS AFRO DESCENDIENTES

**Racismo e identidades na luta em torno de um
programa de reserva de vagas –cota étnica– para
ingresso em cursos de uma universidade pública do Brasil.
Relato e análise de caso** 311
Joao Marcos Alem

Bolivia: posibilidades históricas de la autodeterminación indígena o reforma criolla

Pablo Mamani Ramírez*

Introducción

Bolivia tiene dentro de sí una compleja confrontación de tres grandes proyectos históricos inconclusos que ha logrado sacudir las estructuras profundas de la sociedad y del Estado. Sociedad y Estado en tanto producto, por una parte, como un Estado monocultural fundado en base a la raíz cultural y civilizatorio del occidente moderno que está graficado en el dominante blanco-mestizo. Y paralela a éste, como otro hecho trascendental existe una sociedad diversa y compleja pero soterrada que tiene sus propias racionalidades históricas, culturales y económicas que hoy se encuentra en la condición de subordinado que desde esto se hace visible como una 'nueva' visibilidad histórica en la historia colonial que está constituida por el mundo indígena/popular. Ambos han colisionado en sus propios términos culturales, civilizatorios y económicos. Desde la primera posición, definidas por las elites dominantes, hay una resistencia radical al cambio de la actual sociedad colonial (hoy planteado con fuerza desde la sociedad y los movimientos sociales) y por otra el mundo o sociedad indígena/popular plantea pasar de la condición de subordinado de mayoritaria estadística (el 62,05 de la población total nacional se auto-

* Sociólogo aymara y con maestría en Ciencias Sociales, mención estudios indígenas, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador). Actualmente es docente de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), El Alto, Qullasuyu/Bolivia.

define indígena y según CEPAL el 81 por ciento lo es) (INE, 2002; CEPAL, 2000)¹ a una población política e histórica. Esto último es, al mismo tiempo de mantenerse como mayoría numérica, es también la de constituirse en una población políticamente cualificada en mayoría en tanto actores históricos, políticos, económicos y culturales del destino común del país. Claro esto es una rápida generalización porque en cada espacio y cada nivel de las estructuras de la sociedad existen sus propias diferencias y conflictos como parte de un proceso de re-construcción histórica nacional.

El momento actual, de este modo, es el referente de la colisión entre una racionalidad estatal homogeneizante (persiste ahora pese a la presencia del presidente indígena, Evo Morales) y, por otro, hay una realidad social e histórica radicalmente rebelde en su diversidad y complejidad. Por esto, es importante decir que el momento actual corresponde a un hecho estructural e histórico porque atraviesa el horizonte de la memoria del Estado y la memoria social indígena y popular. Sobre esto Bolivia vive tiempos de confrontaciones, de disputas y negociaciones, de 'nuevas' visibilidades históricas dado entre la viabilidad estructural de estos proyectos históricos o su negación que se entiende es dentro de un marco de una sociedad que reconoce la diversidad sociológica en sus instituciones y en el Estado.

¿Cuáles son estos tres proyectos históricos enfrentados, además de inconcluso? Por una parte está el histórico proyecto de la autodeterminación social indio originario que en una de sus vertientes se expresa en el matriz katarista-indianista que viene desde las luchas sociales indígenas del siglo XVIII, una segunda, es la vertiente de reforma social fundamentalmente matizada en la mestiza definida en el matriz del proyecto de lo nacional-popular y nacionalismo revolucionario que podría decirse que viene desde 1825 (fundación de Bolivia) y desde la revolución nacional de 1952, y finalmente, el tercer proyecto es el de la continuidad social del actual sistema sociopolítico neo colonial que tiene su matriz en el darwinismo social criollo del siglo XVIII y XIX y articulado al neoliberalismo actual y a las oligarquías regionales.

1 Esto sin contar los menores de 15 años. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con estudio preparado por Marta Rangel y Alberto Bello estiman que el 81 por ciento del total de la población nacional es indígena. Esto según datos sociodemográficos.

La referencia directa y radical de los tres proyectos históricos es la asamblea constituyente donde existe una ardua disputa por definir uno de los tres proyectos históricos y la agria relación entre el gobierno de Evo Morales y los sectores agroindustriales y oligárquicos de Santa Cruz o la media luna, junto a la "nacionalización" de los hidrocarburos, y las confrontaciones sociales como el de diciembre en Santa Cruz (2006) y enero Cochabamba (2007), o la capitalía de la república, entre otros hechos.

Estructuralmente esto se manifiesta en la emancipación social indígena y popular que ha logrado sacudir las intimidaciones más profundas de las estructuras de dominación colonial y moderna definida en la relación de clase, étnica y sexo (Mamani, 2007a; 2007b) y, por otro, dado en el fracaso prematuro del modelo de libre mercado (inaugurado con el decreto supremo 21060 por el Movimiento Nacionalista Revolucionario –MNR– en 1985) (D.S. 21060) que llevó al país a los niveles de desgobierno casi total. Este modelo lo que hizo fue impulsar la privatización o "capitalización" de los hidrocarburos (y empresas importantes del Estado que han sido llamadas deficitarias); una excesiva concentración de tierra en pocas manos donde el 10 por ciento de las unidades agropecuarias monopoliza el 90 por ciento de la tierra (Paz, 2004); la corrupción en casi todos los niveles del Estado; el empobrecimiento de la población (más del 50 por ciento vive en condiciones de pobreza) y las consecuentes masacres y la criminalización de la lucha social de sectores o movimientos sociales que se han opuesto a este proyecto. El resultado final de éste fue la radical profundización de las diferencias sociales y económicas (con rasgos coloniales y racistas) y que también en el último tiempo ha dado paso a las diferencias regionales. Hoy dicho proyecto se mantiene activo, o mejor, hay una rearticulación de estos sectores llamados oligarquías en diferentes niveles o espacios sociales; esto particularmente en Santa Cruz donde se apuesta por la defensa de los privilegios de las elites que tienen lógicas corporativas y con algún apoyo social.

En esa relación, los eventos radicales que ha producido el mundo indígena/popular, por su parte, son los grandes levantamientos indígenas y populares en varias regiones del país como el de la ciudad de El Alto en octubre 2003 que se conoce como la "guerra del gas"; los levantamientos aymaras del altiplano-valle de La Paz en 2000, 2001 y 2005; los levanta-

mientos de los ayllus y marcas en el altiplano central de Bolivia en el 2000 y 2002; la “guerra del agua” en la ciudad de Cochabamba en el 2000; los levantamientos regionales del movimiento cocalero del Chapare o la “guerra de la coca” y los Yungas de La Paz, etc. Todo esto ha creado una nueva configuración social y política en Bolivia que produjo como resultado final una de las derrotas históricas del proyecto neoliberal en las elecciones presidenciales de 2005. Evo Morales, líder cocalero y aymara, ha sido electo con el 53,7 por ciento como presidente constitucional de la república después de 180 años de la república. ¿Cuáles son los fundamentos históricos y conceptuales de los tres proyectos inconclusos?

Autodeterminación social indígena

El proyecto de la autodeterminación social indígena, aunque particularmente es más aymara o qulla. Este viene desde una larga construcción colectiva e histórica y donde se ha ido moldeando un proyecto autónomo con diferentes etapas y momentos (García, 2002) que desde hoy se puede mirar con algunos niveles históricos fundamentales en su horizonte visibilizador: una que viene desde las históricas luchas anticoloniales de los líderes aymaras o quechuas como el de Tupaj Katari y Bartolina Sisa en el altiplano-valle norte de la actual Bolivia (del Valle de Siles, 1990) (al lado de varios kataris) que está dado en el año de 1780-82, o el de Tomas Katari y Kurusa LLawi (y sus hermanos kataris) de Chayanta en el Norte de Potosí (Robins, 1998). Estos a su vez están dentro del levantamiento de los Tupaj Amarú (y varios Amarus) en el actual Perú (Lewin, 1972) constituyéndose al final ambos en un gran levantamiento pan andino. Allí se re-construye multitudinariamente el proyecto de la autodeterminación social indígena. En esta misma línea, en la república se produce el levantamiento de Pablo Zárate Willka (y los varios Willkas) que derrota a las tropas conservadoras del sur, ciudad de Sucre; del mismo modo después de esto aparecen otros liderazgos como el de Santos Marka T’ula (1910-1930) y Laureano Machaca en la década 60 del siglo XX (Portugal, 1992) junto al de Apeoyki Tumpa, líder guaraní. Estos configuran una memoria histórica de gran envergadura que tiene su relación con los tiempos actuales.

Otro nivel de este proyecto histórico viene desde los años 1960 y 1970 del siglo XX donde se plantea rescatar el nombre de los históricos líderes aymaras como los kataris y sisas (Hurtado, 1986) con el que se autodefine estos como clase explotada (campesino) y como naciones oprimidas (como aymaras o quechuas). Es lo que se lee en el manifiesto de Tiwanaku de 1973. Y junto a ello, nace en este último periodo, la corriente indianista de Fausto Reinaga que denuncia que en “En Bolivia hay dos Bolivia”: una Bolivia blanca minoritaria opresora y otra Bolivia mayoritaria india oprimida (Reinaga, 1969: 174) y el de MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari).

Y un tercer momento, en esta configuración histórica, se da en los grandes levantamientos indígenas del altiplano-valle aymara y quechua de los años 2000 y 2005 en el inicio del siglo XXI. Pues en ella nacen nuevas figuras o líderes definido ahora bajo la descollante autoridad de los Mallkus o T’allas (Mamani, 2004). El mallku y t’alla es una autoridad político y territorial de los ayllus y marcas que están en el movimiento de los ayllus y en los sindicatos campesinos. Comunidades, ayllus y marcas se re-posicionan como los nuevos referentes de la lucha india después del fracaso del movimiento obrero. Desde estos lugares, ahora se re-posesionan estos abiertamente, como los referentes directos de la posibilidad de la transformación de la actual historia de la dominación colonial que invisibiliza a una mayoría indígena. Esto se define dentro de un contexto de un proyecto de la dominación moderna liberal/colonial que tiene relación con los grupos de poder (aunque sea por la vía de la reforma social y estatal como el que hoy apuesta ciertos sectores de la clase media o incluso el gobierno de Evo Morales).

En términos kataristas ¿qué significa exactamente la autodeterminación social aymara? Según Thomson (2006), el proyecto de la autodeterminación social aymara e indígena (definida en 1780-82) tiene tres niveles fundamentales a saber. Una de las propuestas es una demanda del reconocimiento de la autonomía indígena (de los ayllus y marcas) frente al estado español que significaba el reconocimiento del estado colonial en estas tierras. Otro nivel es permitir vivir a los españoles, pero incluido en el sistema social indígena que es una apuesta por construir una hegemonía indígena sobre el sistema colonial. Y otro nivel de este proyecto es la

confrontación racial y el exterminio de los españoles que en términos políticos significaba la expulsión de estos y por ende un autogobierno en todos los territorios nacionales aymaras o quechuas o urus constituida sobre 16 suyus o regiones (llamados los señoríos aymaras).

En el momento actual, esto tiene un importante apoyo social aunque bajo otras formas de expresión y así se constituye en uno de los proyectos históricos que se ha re-posicionado en diferentes niveles de la sociedad para apostar, desde ella, a un autogobierno social o también una reforma radical del sistema actual que significa básicamente apostar, desde nuestra lectura, por un nuevo gran estado indígena definido en una especie de confederación de pueblos alrededor de este Estado. Esto no significa separarse de Bolivia, sino es la apuesta de la re-toma de ella. Aunque en el momento actual esto se cruza inviablemente con la posibilidad de hacer una reforma del actual Estado como el que plantea el gobierno de Evo Morales, aunque desde los entornos blancoides (Mamani, 2007b; Quisbert, 2007). Sin embargo, dentro del actual contexto de la lucha social se puede observar que en éste tiene a la vez dos corrientes internas que en varios momentos se disputan dicho proyecto. En este último, uno de ellos, se define en los sectores cercanos al gobierno del presidente Evo Morales definido en el discurso de una izquierda sindical que plantea llevar ésta mediante la reforma constitucional vía la asamblea constituyente.

Se apuesta por este medio, el cambio paulatino e histórico en la sociedad y del Estado que es una vertiente de una autodeterminación frente a las instituciones del poder y los grupos privilegiados. Mientras que otra corriente, entre ellos el katarismo-indianismo, aunque no con un gran respaldo social que está re-recuperando su base discursiva y de lucha, apuesta por una total transformación social e histórica del Estado y de la sociedad, incluso con la destrucción del actual Estado catalogado de colonial, racista, dependiente y pobre definido sobre varios mecanismos de lucha social y estrategias culturales y políticos. Esta última reapareció con fuerza en la recordación de los 225 años del descuartizamiento de Tupaj Katari en Peñas (2006), porque allí se produjo una declaración que dice: "Nuestros pueblos han dicho ¡basta! a esta tiranía colonial de la república criolla". Éste puede ser ya considerada de histórica, porque plantea una lucha frontal y prolongada contra el sistema colonial/liberal para lograr

una definitiva liberación social de los pueblos oprimidos. En esto nuevamente se ha autodefinido como pueblos y civilizaciones oprimidas por el Estado republicano.

El colonialismo interno, se dice, oprime al indio y exalta al criollo-mestizo que sería un *apartheid* boliviano o latinoamericano dado en que existe, según esto, profundas separaciones entre lo indígena y lo criollo (aunque sin ciudades blancas o indios separadas como en Sudáfrica). Las fronteras geográficas y culturales que separan entre el mundo de las poblaciones mayoritarias y el reducido grupo criollo-mestizo (que ocupan las instituciones públicas y privadas del país) es la referencia directa de esto. Con los dos matices de esta corriente se sostiene entonces que se mantiene el *apartheid* boliviano pese a la presencia del presidente indígena Evo Morales en el palacio de gobierno de la plaza Murillo. De este modo, en el proyecto existen sus diferentes corrientes internas y sus posibilidades de realización que apuestan por autogobiernos sociales "propios".

Reforma social liberal mestiza

En términos históricos, éste se puede ubicar entre tres momentos históricos importantes. Uno viene desde la revolución liberal de 1899 liderado, y victoriosamente apoyado por los ejércitos aymaras de Zárate Willka, con el coronel José Manuel Pando que logra exitosamente arrebatar el poder a los grupos conservadores de Chuquisaca en la llamada "guerra federal" de ese año. Y la otra corriente se funda desde la revolución, llamada nacional de 1952, liderada por el MNR, y una naciente clase media que logra derrotar a una casta señorial minera y feudal que se había adueñado del Estado y sus instituciones llevando al país a los niveles de pobreza y una alta exclusión social definido en la separación entre el mundo del Estado blanco-mestizo y la sociedad indígena mayoritaria del país. Recuérdese que el indio no tenía derecho a la educación, a la tierra y al voto ciudadano. Y como otro momento histórico de esto, es la imposición del modelo neoliberal en 1985 mediante un decreto supremo, el 21060 del MNR (aunque esto parece ubicarse en el otro proyecto, el liberal/colonial). Lo catalogamos como reformas liberales definida en la línea de la derecha o

en otros momentos de la izquierda porque está dado desde los sectores de la clase media urbana. Estos han apostado, particularmente desde el Estado del 52, por un proyecto nacional del mestizaje, expresado en el nacionalismo revolucionario (N-R) y en lo nacional-popular (N-P) (Zavaleta, 1986). Esto es que la matriz, N-R, es una ideologema con el que se ha apostado en construir una sociedad homogénea que sea la síntesis de la complejidad: el mestizaje cultural hasta biológica. Esto es entre el indio y el blanco. Metafóricamente se manifiesta en el cuerpo nacional mestizo. Ahora este proyecto ha sido duramente cuestionado, desde la autodeterminación social indígena (Sanjines, 2005), entre otros. Y el otro componente de es lo nacional-popular (N-P). Lo N-P como relación entre la democratización social y forma estatal (Zavaleta, 1986) está definida igualmente en la lógica de la hegemonía del proyecto mestizo.

En el momento actual esto tiene dos presencias fundamentales: una corriente está ubicada o mejor re-posicionada en el propio gobierno de Evo Morales y, el otro en algunos sectores sociales e intelectuales blanco-mestizos de re-discurso de izquierda o de sectores indígenas que apuestan por una reforma constitucional del Estado, mediante la asamblea constituyente y otros pequeños mecanismos institucionales definido al interior del mismo sistema social y estatal boliviano.

En el momento actual desde estos horizontes y sus variantes se trata de imprimir una legitimación al interior del gobierno de Evo Morales y fuera de ella, que es básicamente el de imponer una reforma en el Estado y en la sociedad, pero bajo los principios históricos del proyecto de la hegemonía cultural, económica, institucional de las clases medias urbanas mestizas rodeado hoy, sin embargo, por un gran contexto indígena. Aparecen grupos y personalidades como el del Álvaro García Linera, el vicepresidente de la república, y el de Juan Ramón Quintana (ministro de la presidencia) catalogado como los entornos blancoides-mestizo más visibles alrededor del presidente indígena Evo Morales.

El vicepresidente plantea, por ejemplo, superar el antiguo katarismo-indianismo por un nuevo evismo, según él, una naciente corriente política (García, 2006). Junto a ellos aparecen los partidos denominados de izquierda nacional (algunos la catalogan como izquierda colonial) al lado del partido comunista de Bolivia, el propio Movimiento Al Socialismo, el

MAS, quienes juegan al aparecer con un ritmo acelerado para re-posesionar a éste en la sociedad. Aquí la condición fundamental es el de tratar de reforzar y reformar el sentimiento nacionalista expresado en la centralidad del Estado blanco-mestizo, para desde esa condición en lo posible controlar nuevamente a las nuevas y crecientes corrientes y demandas sociales que piden cambios estructurales en el país.

Aunque como hicimos notar, pese a esto, los diversos grupos y corrientes se mueven por debajo de las instituciones republicanas con la mirada hacia una transformación radical del Estado y la sociedad. Esto se define dentro de un contexto de una gran dinamicidad política y cultural indígena y popular en las ciudades y en las áreas rurales que están alterando las cotidianidades sociales. Al igual que en los otros proyectos históricos, aquí también existe al parecer varias disputas internas o corrientes. Unos tratan en el mediano plazo de capitalizar la ausencia de liderazgo del sector social (clase media urbana) para apostar por un nuevo liderazgo mestizo que bajo las actuales condiciones, los líderes de la derecha no tienen muchas posibilidades para el futuro político inmediato por su gran miopía ante el proceso de revolución social en Bolivia. Y por otro, es legítimar el proyecto indígena, la moderada de Evo Morales. Pero como se dijo, el matriz ideológica de esta corriente se define en el viejo, aunque remozado, nacionalismo revolucionario (N-R) y en lo nacional-popular (N-P) que son matrices ideológicas y políticas mestizas, y no propiamente indígena/originaria. Aunque parece en ciertos momentos coincidir que mediante la reforma estatal, lo que busca en el mediano plazo es una radical transformación del Estado para dar pie a una futura democracia indígena/popular.

Se puede colegir entonces de esto que el objetivo de la reforma, por una parte, es el tratar de mantener en vigencia la actual hegemonía del proyecto mestizo hasta con cultura criolla señorial homogeneizante e invisibilizador de lo indígena que viene desde la revolución de 1952 o el de 1899 y, por otra, está el de apostar que con este ropaje mestizo por una futura hegemonía indígena/popular, para de ese modo saldar con la deuda histórica interna que tiene el Estado con el mundo indígena y popular. Aunque ambas corrientes lo que plantean es construir una economía definida básicamente alrededor de un Estado gerente de la economía, con una

interrelación con pequeñas y medianas empresas algunos de los cuales están en manos de sectores de una naciente “burguesía indígena”. Aunque también puede ser parte de un proyecto para nuevamente controlar los desbordes de las luchas auto-determinativas de los crecientes nacionalismos originarios en Bolivia.

Continuidad colonial y liberal

Esta corriente tiene, por su parte, tres momentos históricos también en su constitución: su primer momento está en 1825 donde Bolivia nace como una república con intramuros contra la indianidad, hecho realizado con la ley de Exvinculación de 1874; el otro momento se lo puede ubicar en la posguerra del Chaco, entre 1935 y 1950; y, el último periodo está dado para nosotros en la neoliberalización de la economía en 1985. Para entender, primero hay que ubicar a sus pensadores y acciones que lo anteceden. Nicomedes Antelo, uno de los pensadores sociales de Santa Cruz, habían planteado sin debitar el exterminio de los indios en Bolivia dado por dos medios importantes: mediante la ley de la selección natural de especies donde, según esto, se imponen los más aptos y adaptados frente a los inaptos (Moreno, 1989). Es decir, los aptos son la raza blanca “pura purificada” y los inhábiles son los indios por su “inferioridad” biológica o cultural (Moreno, 1989). Y otra vía es el planteamiento de Bautista Saavedra cuando dijo (en la defensa a los indígenas en el proceso de Mohoza de 1902): “o hemos de eliminarlos (a los indios), porque constituye un obstáculo..., hagamos así franca y enérgicamente” (Saavedra, 1995:146). De donde se colige que esto es el exterminio del indio por medios violentos.

De este conjunto de pensamiento, su principal pensador es Alcides Arguedas que definió a Bolivia de tener un “pueblo enfermo” constituida esto por el indio o el mestizo (Arguedas, 1982). En el periodo pos guerra (o en plena guerra del Chaco) esto mantuvo una guerra interna contra la indiada bajo el argumento de que no quiere ir a la guerra. Es así que en este periodo, 1935 y 1950, hay violentas masacres de obreros indígenas como el de Catavi, 1942, o el colgamiento del presidente Villarroel en 1946 por un grupo de ultraderecha llamada la Concordancia (Klein,

1982; Céspedes, 1970) y otros hechos. En este periodo hay una radical resistencia a entender que Bolivia vivía tiempos nuevos, como hoy. Y finalmente, el otro momento para esta corriente es la imposición del neoliberalismo definido dentro de un contexto de la derrota del movimiento obrero, en 1985. Se desnacionaliza la economía porque se entrega los recursos naturales a las empresas transaccionales, se producen las masacres de Amayapampa y Capasirca en 1996 y luego el de la ciudad de El Alto (octubre 2003), del Chapare en 1988 y el de Warisata 2003, etc.

El Estado se convierte en el mejor gerente de las empresas transnacionales y la llamada clase política su agente cooperante más exitoso. Se reposiciona el Estado y la sociedad nuevamente en las viejas/nuevas elites blanco-mestizas que habían sido en el pasado derrotados y cuestionados duramente. El objetivo no sólo es mantener al país tal cual, sino, profundizar los privilegios de dichos compuestos por empresarios mineros, banqueros, agroindustriales, los empresarios de la comunicación. Las mismas están, para la última etapa, agrupadas en el Comité Pro Santa Cruz que constituye el CAO, CAINCO, FEGASACRUZ y con brazos políticos o culturales de la nación cambia, Unión Juvenil Cruceñista, las fraternidades y otros donde sus impulsores tienen apellidos como Matkovic, Kuljis, Steelzer, Dabdoub, Marinkovic (Lora, 2005)² que hacen referencia a apellidos croatas, árabes y algunos de las élites locales de Santa Cruz.

Esta corriente hoy apuesta por la continuidad del actual sistema social catalogado de colonial y regionalista que es un proyecto que trata de mantener los privilegios económicos y políticos en el Estado (Lora, 2005) y en la sociedad. Esto a la vez está dado sobre dos formas: por una parte, se hace de una manera sutil o que se puede llamar por la vía democrática y, por otro, se plantea, como lo dicen sus agentes abiertamente, por vía de violencia incluso mediante el golpe de Estado o desobediencia civil y finalmente la división del país. Así tratan de crear dos gobiernos en Bolivia. Uno el gobierno de Evo Morales y las prefecturas de la media luna. En el fondo, las prefecturas de la media luna apuestan por mantener y profun-

2 Comité Pro Santa Cruz fue fundada en 1942 en demanda de mayor atención por parte del Estado. Hoy constituye el ente cívico-político de las elites cruceñas. CAO (Cámara Agropecuaria del Oriente, Cámara de Industria, Comercio, Servicio y Turismo de Santa Cruz), FEGASACRUZ (Federación de empresarios y la Federación de ganaderos de Santa Cruz).

dizar el actual sistema de dominación y explotación que privilegia a dichas elites calificadas de castas señoriales aunque con remozados discursos liberales y democráticos. En la segunda línea, el de hacer uso de las armas con un argumento de la defensa de la democracia y la libertad, aunque esto es notoriamente por la defensa de los intereses particulares corporativos acumulados durante la historia de la república. Por esto, hoy en cierto modo desplazado, del poder gubernamental, apuestan por contener por todos los medios las propuestas de reforma social o los planteamientos de la revolución social indígena/popular. Las mismas, en muchos sentidos se manifiesta como temores o como una gran afrenta a la civilidad de la sociedad y del país. Así en función de esta lógica, se trata de diferenciar al país entre una región *trabajadora* (Oriente) y la otra *bloqueadora* (los Andes), aunque esa figura hoy se ha revertido. Los que bloquean al país parecen grupos del oriente y los que trabajan en la sociedad del occidente y también de la amazonía. En la lógica de las dos líneas, el objetivo final es contener el avance de la lucha social por todos los medios para luego pasar a atacar contra esta lucha social, si es posible hasta aplastarla.

Dirigen esta corriente un grupo de empresarios, intelectuales y sectores sociales vinculados con la oligarquía definidas en los comités cívicos departamentales, las corporaciones empresariales y terratenientes, las fraternidades afincadas en Santa Cruz y Tarija que en el último tiempo, aprovechando las falencias y el cálculo político del gobierno, han empezado a movilizar a la opinión pública y sectores afines a estos para oponerse en las calles, en los medios de comunicación y el parlamento nacional contra los mencionados intentos de cambio o reforma del Estado y de la sociedad. El hecho notorio de esto es la que se produjo el 15 de diciembre de 2006 en Santa Cruz y el 11 y 17 de enero de 2007 en Cochabamba. En Santa Cruz han logrado una importante concentración (hasta multitudinaria) y en la ciudad de Cochabamba algo similar (aunque notoriamente inferior). Ahora, lo importante es que en todos ellos se está produciendo una gran cantidad de discursos y acciones regionalistas, discursos y acciones anti-indígena (de los andes y de la propia amazonía), discursos separatistas, golpiza sistemática (p.e. en contra el líder indígena de la Confederación Indígena del Oriente Boliviano, CIDOB, Adolfo Chávez, julio 2007) y la persecución de los dirigentes de estos sectores por

las que las podríamos definir de un proyecto intolerante hasta incluso, según otros analistas, de tintes fascistas y racistas bajo el argumento que los indígenas quieren quitarles las tierras, los recursos naturales y de invadir “sus” territorios.

Por esto, han reavivado las autonomías departamentales que sería una solución a mediano plazo; se acusa del actual centralismo y pobreza del país al alto peruanismo de la que sería parte también los movimientos indígenas y populares. Ante esto, la ciudadanía sostiene que así como está planteado las autonomías departamentales, pueden provocar el separatismo de Santa Cruz ya anunciado el 15 de diciembre de 2006 o como se lee en la propuesta del estatuto autonómico presentada el 2 de julio. Por ejemplo se propone controlar la migración inter departamental hacia Santa Cruz (Estatuto Autonómico, 2007). Otro hecho fue el 15 de diciembre que se proclamó una autonomía cruceña “sin los collas” (indígenas de los Andes). De allí se pasó a acciones de una especie de “limpieza étnica” en el del norte de Santa Cruz, la Chiquitanía. Del mismo modo, en la asamblea constituyente se trata de fracturar o inviabilizar la reforma del país poniendo en el debate la capitalía plena para Sucre.

En lo político, en el mediano plazo se observa que tiene previsto desgastar sistemáticamente al presidente Evo Morales (que tiene una alta popularidad y quien es el que mantiene la alta aceptabilidad del gobierno en la sociedad) para lograr poco a poco y así crear condiciones propicias y hacer que la sociedad entre en crisis económica y política para luego acusar al gobierno y a los movimientos sociales indígenas/originarios de llevar al país al desastre, parecida al del gobierno de la UDP (Unidad Democrática y Popular), en 1983 con alta inflación. Se tiene así montado una impresionante campaña mediática (además de propiedad de los grupos de poder) para mostrar las falencias de los actos gubernamentales, los mensajes de reforma, las demandas indígenas que en los canales de televisión y periódicos se presentan como directos referentes de la negatividad o del atraso del país y del bienestar de la sociedad, particularmente aquellas acciones referidas a la transformación estructural de la sociedad. Al parecer el proyecto subyacente de esto es crear las mismas condiciones como el de la ex Yugoslavia (sentimientos de odio entre uno y otro sector) para provocar una guerra fratricida entre los diversos pueblos que

cohabitan Bolivia. Aunque como se observa será muy difícil lograrlo. Estos sectores lo que pueden provocar en cambio es que se los venga encima la misma sociedad local y regional.

¿En qué desembocará este proceso?

De todo ello se puede concluir, según los proyectos anotados y sus diferencias, que Bolivia es un campo de un intenso movimiento de toma de posición entre una y otra corriente dado como un hecho extraordinario porque se entrecruzan acciones y discursos de re-politización o la auto-politización de la ciudadanía en función de estos niveles de la lucha social. Desde los movimientos sociales indígenas y populares se plantea, en ello, reforzar el actual proceso de la lucha social como un logro ya ganado, a la vez de profundizar radicalmente éste con la ampliación en todos los rincones del país y que sería una forma de obligar a los grupos señoriales dominantes a negociar de forma democrática la nueva sociedad. Y por su parte, los sectores llamada de derecha o oligarquías, se preparan también para lo que éstos sostienen que en Bolivia hay un proceso de consolidación de la hegemonía indígena. Según ello, esto sería que la hegemonía indígena se hace excluyente de éstos y otros sectores sociales, que en este momento está muy lejos de ser así. Para este último se observa que en el actual gobierno hay un influyente entorno blancoide alrededor de un presidente indígena. Pero, esto, al parecer no importa, sino que existe una especie de criminalización de lo indígena en estos espacios sociales y sus instituciones. Aunque como se observa hoy, tanto el gobierno como estos sectores del poder, parecen estar dispuestos también a negociar una reforma simulada para que se mantenga el actual sistema social cambiando en algo para mantener el matriz social e institucional del actual sistema social.

Ante esta última posibilidad, varios sectores sostienen que sí fracasa, por ejemplo, la asamblea constituyente, esto daría pie a un franco proceso de la revolución social indígena/popular (incluso armada) que defina los nuevos marcos de la sociedad y del Estado. Para esta tendencia la vía democrática se habría agotado. Y, por otro, se prevé la posibilidad tam-

bién de un golpe de estado denunciado para 11 de octubre de 2006 (Dieterich, 2006). Aunque este último no tendría gran posibilidad para subsistir en el tiempo porque la sociedad como está en el momento actual no toleraría como tampoco sería admitido a nivel internacional. Entonces se juega a varias posibilidades históricas.

Aunque algunas acciones del gobierno puede terminar cansando a los movimientos sociales indígenas y populares y a la sociedad civil en su lucha por la transformación de la sociedad. Por lo que es el propio gobierno de Evo Morales el que propicia esta posibilidad, como el que hizo en Cochabamba, enero 2007, donde hubo un levantamiento social y una tácita destitución del prefecto Manfred Reyes Villa, el 16 de este mes, (Reyes Villa había apoyado la “independencia” de Santa Cruz). El gobierno retiró su apoyo a los sectores que habían procedido de hecho con la constitución de un “gobierno popular departamental”. Después de esto, después de alentarlos, los ha calificado de ser “reducidos grupos radicales”. Tal hecho ayuda a provocar ciertamente un cierto cansancio en la gente movilizada. Algo similar ha ocurrido con la ciudad de El Alto cuando esta histórica ciudad pidió (en la quincena de enero de 2007) la renuncia del prefecto de La Paz, José Luis Paredes (quien apoya también a las autonomías denominadas oligárquicas); el gobierno en este caso alentó a respetar la institucionalidad.

Es por ello que este es un campo de disputas y de redefiniciones históricas muy complejas ya que existen disputas en función de los diversos proyectos sociales aquí anotados y puestos en escena. A esto, algunos analistas e historiadores la llaman de ser parte de un “empate catastrófico” y otros de la expresión de los profundos “abigarramientos sociales” (que provoca choques violentos entre los diversos planos sobrepuestos con el que convive Bolivia), y otro el de que este país tiene “dos o más Bolivias dentro de Bolivia”. Así, sobre estos hechos históricos, se intensifica la lucha social indígena y popular frente también a la lucha de los sectores conservadores. Esto significa que Bolivia vive un nuevo momento histórico, momentos cumbre de la historia de la lucha por el poder o la decadencia de éste. Este último se refiere a la forma de hacer del Estado de las élites dado en una racionalidad homogenizante y discriminatoria contra la realidad social diversa y compleja. Lo que se plantea, entonces desde los

diversos movimientos sociales es el de construir una sociedad con una alta democracia y un Estado plural articulada con/desde sus micro centros constitutivos que tiene éste, como son las regiones y el lugar fáctico de las particularidades sociales, económicas, culturales, políticas que tiene Bolivia. Estas últimas son las experiencias sociales que los pueblos indígenas mayoritarios, los afros o la negritud, pueblos mestizos y las propias oligarquías, tienen. Así, la apuesta es por una sociedad en lucha, una contra del matriz cultural y económica expropiante del trabajo, contra la lógica que anula la memoria histórica de los pueblos, dilapida los recursos naturales y las formas de convivencia social de las tecnologías sociales de la vida y del poder, de los lenguajes simbólico-rituales o las lenguas habladas, las tecnologías agrícolas y médicas, los saberes económicos y políticos, etc.

En esto, el proyecto de autodeterminación social india originaria plantea un sistema de auto gobernación “propio” bajo el principio de un buen gobierno compartido y rotatorio para/con todos los pueblos que contiene Bolivia para de este modo definir una nueva sociedad democrática, plural, dinámica y en lucha comunal por el bienestar material y espiritual. Y por otro, está el proyecto de la clase media y oligarquía de dar una reforma criolla o el de dar continuidad al actual sistema de dominación que es la colonialidad del país aunque con un discurso de una “mayor democracia y libertad” para “mantener la unidad del país”. Las tendencias de reforma, por su parte, también condenan la pobreza, indigencia y dependencia de la mayoría de la sociedad por lo que es necesario aportar por una reforma, aunque no cambie el sistema de la república discriminadora. El hecho es que de todos modos, pese a la presencia del primer presidente indígena en Bolivia, la república todavía privilegia altamente a reducidos grupos de propietarios, directores de bancos y medios de comunicación, gerente de universidades públicas y privadas, dueños de grandes tierras, directores de instituciones públicas y privadas para seguir manteniendo a una mayoría poblacional como inquilinos en su propia patria y territorio. Esto es lo que hoy se cuestiona profundamente.

Bibliografía

- Arguedas, Alcides (1982). *Pueblo enfermo*. La Paz: Juventud.
- Asamblea provisional autonómica de Santa Cruz (2007). *Estatuto de autonomía del departamento de Santa Cruz*, Santa Cruz 2 de julio.
- Céspedes, Augusto (1970). *El presidente colgado*. La Paz: Juventud.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2000). *Etnicidad, “raza” y equidad en América Latina y El Caribe* (Alberto Bello y Marta Rangel), Santiago.
- Declaración de Peñas (2006). “A 225 años del horrendo descuartizamiento de Tupaj Katari”, en *Qharqha Marka* (Peñas), 14 de noviembre.
- Dieterich, Heinz (2006). *Cómo proteger la revolución boliviana de un golpe militar*. Bolivia: Driada-Grito del sujeto.
- Gaceta Oficial (1985). Decreto Supremo No. 21060, 29 de agosto.
- García, Álvaro (2002). La formación de la identidad nacional en el movimiento indígena-campesino aymara. *Fe y pueblo* No.2 (5-28), diciembre.
- _____ (2006). Lo nacional-popular en acción. El evismo. *El juguete rabioso* No.150 (8-9), marzo.
- Hurtado, Javier (1986). *El katarismo*. La Paz: Hisbol.
- Instituto Nacional de Estadística, INE (2002). *Bolivia: características de población*. La Paz: INE.
- Klein, Herbert (1982). *Historia de Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Lewin, Boleslao (1972). *La rebelión de Tupac Amaru*. Tomo I-II. La Habana: Instituto cubano del libro.
- Lora, Miguel (2005). Banqueros, terratenientes y dueños de medios. Los capitanes del comando cambia. *El Juguete rabioso* 122 (8-10), febrero.
- Mamani, R. P. (2004). *El Rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. La Paz: Aruwiyiri-Yachaywasi.
- _____ (2007a). Racismo colonial y poder indígena en Bolivia. *Argumentos*, México. No. 55 (51-73).
- _____ (2007b). Evo Morales: entre revolución india o contra revolución india. *Willka* No. 1 (14-49), marzo.
- Manifiesto de Tihuanaco (1973). Centro de Coordinación y promoción campesina, MIK’A, Centro Campesino Tupaj Katari, Asociación de

- Estudiantes Campesinos de Bolivia, Asociación Nacional de Profesores Campesinos, La Paz, 30 de julio.
- Moreno, Gabriel René (1989). *Bolivia y Argentina. Notas biográficas y bibliográficas*. La Paz: Fondo editorial del Banco Central de Bolivia.
- Paz, Danilo (2004). Medio siglo de la reforma agraria boliviana. *Temas Sociales* 25 (183-188).
- Portugal, Pedro (1992). La república aymara de Laureano Machaca. *Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos* 3 (73-92).
- Quisbert, Máximo (2007). Gobierno de Evo Morales y los cercos políticos criollos-mestizos. *Willka* 1(51-93), marzo.
- Reinaga, Fausto (1969). *La Revolución india*. La Paz: PIB.
- Robins, Nicholas (1998). *El mesianismo y la semiótica indígena en el Alto Perú. La gran rebelión de 1780-1781*. Bolivia: Hisbol.
- Saavedra, Bautista (1995). *El ayllu. Segunda parte Proceso de Mohoza*. La Paz: Juventud.
- Sanjinés, Javier (2005). *El espejismo del mestizaje*. La Paz: IFEA-PIEB.
- Thomson, Sinclair (2006). “Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia”, en *Muela del diablo-Aruwiyiri*. La Paz.
- Valle de Siles, María Eugenia del (1990). *Historia de la rebelión de Tupac Catari. 1781-1782*. La Paz: Don Bosco.
- Zavaleta, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.